

semel est imbuta recens servabit odorem testa diu....—Verdad que confirmó en sus años posteriores, y por lo mismo no dudo asegurar, que sus cenizas exhalan ese olor suave de una educacion bien aprovechada; ese aroma de las virtudes de la infancia, que no pudo disipar la atmósfera pestilente del mundo. ¿Podrá mi torpe labio describir las costumbres religiosas de la familia Nájera: la gravedad y decencia de sus maneras: el santo zelo de unos padres, á uno de los cuales traté en el invierno de su vida y primavera de la mia, sin ofender la modestia de personas que me oyen, y son ramas de ese árbol antiguo, cuyos frutos no ha consumido la accion terrible y destructora del tiempo? ¿Podré aducir estos antecedentes sin referir la filosofía de ellos al hombre grande que supo aprovecharlos bien desde su edad primera?

Ya se vé. Sus altos destinos, bien escritos en el libro de la inmortalidad, debian cumplirse, y la diestra del Omnipotente que lo mantuvo ileso en medio de las llamas del horno de Babilonia (que así puedo llamar al mundo) habia de conducirlo por los caminos rectos por donde lleva al justo. Así es que, apénas el hermoso infante Manuel llegó á la oportunidad de comenzar su educacion secundaria, cuando dirigió sus pasos al Seminario de esta ciudad, en que tuve yo la honra de ver los primeros rayos de la luz de las ciencias, que me deslumbraron; pero no así á mi héroe, cuyas pupilas perfectamente organizadas, fueron capaces de recibir las impresiones mas intensas. Permitidme, señores, que me constituya juez en una demanda, en que se disputan la gloria de haber sido cuna literaria de nuestro respetable amigo dos casas de enseñanza, cuyo buen nombre está escrito en la carrera de tantos sabios que en ellas se han formado. El Seminario le enseñó Gramática latina; San Ildefonso tambien: sus estudios posteriores los debe á otra escuela. Parece que ninguno de estos establecimientos científicos tiene derecho á llamarle con propiedad su hijo. En este liti-

gio, en que se interesa nada ménos que la honra que da á un colegio la reputacion europea de un sabio, pronunciaré mi fallo como juez imparcial. El nombre de Nájera es el de las letras: su gloria de toda la república de ellas: su fama uno de los mejores timbres de su patria: su vida moral y literaria, una página brillante de la historia de sus hombres célebres.

Que en el cuadro nacional de ellos habia de figurar en primer término el varon ilustre á quien honramos, fué hace cuarenta años una esperanza; hoy es una realidad, un hecho de la naturaleza de aquellos en que se puede fundar el orgullo de un pueblo; no ese orgullo que aspira á dominar sobre la ignorancia de las naciones, que desea su atraso literario y el retroceso de la inteligencia, sino el sentimiento noble que se complace en ver nivelados á los hombres grandes de las escuelas antiguas con los verdaderos sabios de las sociedades modernas: ese sentimiento, que aspira á tener siempre abiertas las puertas del templo de la paz, para que los amantes de ella puedan buscar en el cultivo de las ciencias la gloria de su patria.

Dije que hace cuarenta años fué una esperanza de notabilidad literaria el que en tiempo oportuno llegó á serlo; y este porvenir que se esperaba, se apoyó en las brillantes cualidades que dejó entreveer el jóven Nájera en su vida desde una edad temprana. Apénas habia cumplido quince años, cuando se advirtió un nuevo brillo en la corona de su naciente mérito. Este brillo era una nueva gracia, un talento magnífico que la Providencia acababa de concederle. La voz elocuente del Señor (que queria hablar al corazon de nuestro jóven), lo llamó á la soledad, y le mandó dejase su familia para consagrarse á la vida perfecta en el grave silencio del claustro. ¿Pero quién podia asegurar que era de Dios el llamamiento, sin intervencion alguna de la ligereza de la edad? ¿Quién responderia, no de la santidad del pensamiento, sino de su

conveniencia y aplicacion individual? La juiciosa conducta de nuestro jóven hacia creer en algunos momentos á sus padres que la vocacion de su hijo era verdadera; la moralidad de la idea recreaba su alma, pero la elevacion misma de ella, las renunciaciones de las comodidades de la vida, todo esto en buena armonía con los sentimientos dulces del amor paterno, engendraron una resistencia muy fuerte, que llamaria imprudente, si la sana intencion de que procedia no me obligase á calificarla de otro modo. Dejadme, señores, que olvide en esta vez la máxima de un sabio emperador romano:—“*Non licet ex * corpore hominis laudem captare, qui habet animum,*”—es torpe elogiar al hombre por su hermosura teniendo cualidades de alma, porque en la situacion de vida á que me refiero, no era poco fuerte para los padres del jóven Manuel la consideracion de la hermosura de su hijo, la cual unida á las elevadas prendas de su alma, le habrian proporcionado en medio del siglo una posicion social muy ventajosa: temian la inconstancia, temian un arrepentimiento.

Pero ¡ah! qué errados son los juicios del hombre, y cuánta la fuerza de la Gracia, que cual torrente impetuoso lleva en su curso los objetos mas caros de este mundo, y los conduce á la santa soledad del desierto! ¡Cuán larga y honrosa la nómina de jóvenes delicados de ambos sexos que, habiendo cedido á los llamamientos de una voz sobrehumana, encontraron en la ceniza y en el silicio dulzuras que jamas habian sentido en medio de las comodidades y el regalo! Persuadido nuestro Manuel de estas verdades consoladoras, se alejó de su familia, y se fué *á pié* al Molino de Rio Hondo, en donde se hallaba entónces el Provincial del Cármén: le pidió con instancias el santo hábito, y partió para Puebla á tener

* Y tambien leemos en el cap. XI, v. 2 del Eclesiástico:—“*Non laudes virum in specie sua.*”

la dulce satisfaccion de tomarlo y comenzar su noviciado. En este periodo de su vida, practicó con edificacion positiva de sus compañeros, las reglas de un instituto que observó fielmente hasta la muerte. Su puntual asistencia á los ejercicios piadosos; su gusto en el desempeño de los oficios mas humildes; su total abnegacion y pronta obediencia á los preceptos de sus superiores; su silencio y pobreza, todo indicaba que se habia penetrado bien del espíritu de su vocacion. Profesa; se despoja este nuevo hijo de Elías de cuanto tuviera contacto con la tierra: sube á la cumbre santa del Carmelo para recibir las tablas de una ley perfecta: es honrado con abundantes talentos para cumplirla; y baja con un rostro que brilla con la luz de la Gracia, á castigar en sí mismo á los enemigos de su nueva profesion evangélica. Las pasiones robustas de su corazon jóven sufren rudos golpes; se humillan delante de la caridad que arde en el pecho del virtuoso monge, que ha venido á buscar en la santa esclavitud del claustro los goces de la libertad verdadera.

A fin de procurar esta, y servir á la Religion en la noble aunque difícil vida monástica, abrió los libros de las revelaciones sagradas; consultó con infatigable empeño, á los mas doctos espositores de ellas, y conducido por una mano esperta en los caminos de la ciencia de Dios, llegó á ser hábil maestro en Teología y en sus diversos ramos auxiliares. Admiracion causaba su memoria al observador de la exactitud con que referia Fr. Manuel los pensamientos de los autores de asignatura que habia estudiado en el colegio, y las esplanaciones que hacia de su doctrina. Sobre cada palabra de un testo célebre, disertaba en la conversacion, pero no vertiendo especies vulgares, sino ideas muy sólidas y esquisitas, que desde luego indicaban la claridad de su talento y la buena eleccion de obras para lectura y para estudio. Vosotros, religiosos venerables que fuisteis testigos de la verdad de mis asertos,

decidme si tengo razon en asegurar que vuestro hermano anunció desde que cursaba las áulas, que la Providencia lo tenia señalado para ser, no solamente uno de los mejores ornamentos de su Orden, sino tambien una de las primeras notabilidades del clero mexicano en días no muy distantes.

En efecto, no pasó mucho tiempo sin que esta luz del claustro saliera á presidir los destinos de una comunidad en el convento de San Luis Potosí. No olvidará en su nuevo oficio los grandes conocimientos con que habia enriquecido su alma; no fijará el hasta aquí de sus trabajos literarios; no dejará sepultados en el polvo de la Biblioteca las obras y manuscritos curiosos; no renunciará la noble curiosidad de aprender nuevas ciencias, no para aspirar á que su nombre se escriba en el templo de la fama, y conseguir por su saber empleos que de consuno repugnan su carácter personal y su estado, sino para hacerse mas y mas útil á la Religion y á sus prógimos, para cumplir con el precepto de instruirse dado á los sacerdotes, que deben ser luz del mundo,—“*vos estis lux mundi.*” *

¡Ah! Sin este auxilio intelectual; sin este socorro que la Iglesia ofrece á sus hijos; sin esta lámpara del sacerdocio que disipa las tinieblas en que la razon por su naturaleza está envuelta, pasaría en el mundo de la fé lo que algunas veces se ha verificado en el mundo físico. Si el Señor † sepultase la tierra en las espesas tinieblas en que lo estuvo, cuando todo ella no era mas que la superficie de un abismo; ó si se repitiera la espantosa plaga ‡ con que el Señor castigó á Faraon y los suyos, mandando á Moisés los

* San Mateo, cap. 25.

† *Et tenebræ erant super faciem abyssi.* Geness. cap. I, v. 2.

‡ *Extenditque Moyses manum in cælum, et factæ sunt tenebræ horribiles in universa terra Egypti tribu dsiebus.* Exodi: cap. X, v. 22.

privara de la luz para que quedasen sin poderse mover de su lugar, como se verificó, segun leemos en el Exodo: ó si se eclipsase el sol, como se eclipsó desde la hora de sesta hasta la de nona en el dia memorable, en que se presentaba *pro nobis* á la santa cólera del Eterno la mas grande y sagrada víctima; si por consecuencia de la privacion de la luz no percibiéramos los colores y formas de los cuerpos, la hermosura de los campos, la elegancia y magnificencia de los edificios, los objetos de comodidad y ornato, conoceríamos entónces todo el valor de esa luz que derrama sobre nosotros la mano providente de nuestro bueno y comun Padre.

Pero demos gracias al Señor Dios Omnipotente, porque hace nacer el sol todos los dias sobre la cabeza de los buenos y de los malos: démoslas porque ha colocado en el firmamento de su Iglesia tantas estrellas lucientes, pues así debemos llamar á los sacerdotes instruidos, que derraman sobre los fieles una luz suave y consoladora, sin la cual los pueblos caminarían constantemente sobre la tierra entre las mas densas tinieblas.

¿Y habrá alguno que niegue hallarse escrito el nombre del varon ilustre que hemos venido á honrar, en el catálogo de los ministros sabios que son la luz del mundo? No. El quiso como buen centinela de Israel, guardar los muros de Jerusalem y combatir con los enemigos que los invadian: él llevó al pueblo á los sacrificios, y le esplicó su contenido y sus ceremonias: él juró la observancia de una ley perfecta, muy contraria á las debilidades de la carne, y muy superior al poder de la naturaleza: él, en el silencio grave de un claustro, buscó la voluntad divina en la oracion y en los libros: él, custodio por ley de la pureza de la disciplina monástica, aceptó por obediencia el cargo de superior de una parte de sus hermanos, para serlo mas que en la voz, en la mas puntual observancia de las reglas: él, por consiguiente, fué luz del

mundo encendida en el Santuario por la mano de Dios, luz que nunca se estinguió, sino que ardió siempre viva delante del Tabernáculo.

Pero ¿por qué temer que así no hubiera sucedido, sino que el rico patrimonio intelectual y de virtud que **había** adquirido en sus anteriores soledades, lo dispase en vanos intereses de este mundo, con punible olvido de su santo instituto y elevado carácter? ¿Fué acaso el virtuoso Prior de San Luis un hombre irreflexivo, que destinado á ser guía de sus hermanos, los separara de la senda estrecha y segura que conduce al cielo? ¿Fué un sacerdote infiel que apagase la luz que distingue su estado, para confundirse despues con el pueblo en la oscuridad de la ignorancia y de los vicios? ¿Humilló su ministerio al extremo de ofrecer y llevar á la mesa de los grandes los vasos sagrados del Templo, para efectuar en ellos libaciones sacrílegas? No. Su alma noble y elevada gustó del retiro del claustro, de las delicias verdaderamente celestiales que están reservadas á los que en él habitan; y si nuestro monge se vió precisado algunas veces á interrumpir el silencio habitual de su vida para acercarse á los palacios de los grandes, no fué á ellos á adular su poder, sino á emplearlo en beneficio de la causa de la Iglesia y de los pobres, haciendo uso no pocas veces, de toda la firmeza de su carácter, para hablar de los testimonios de Jesus en presencia de los poderosos de este mundo.* Conversó en la santa quietud de su convento con los sabios que han muerto, pero que viven en sus obras; se trasladó con la luz de la historia al siglo que quiso, haciéndose contemporáneo de los hombres mas célebres; y para que la diversidad de lenguas no impidiese esta sociedad provechosa, aprendió bien la de Massillon y Young, la de Señeri, la Otomí y Mexicana, el Masahua, y ocupan-

* *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum.* S. Psalm 118, v. 46.

do su corazon, su inteligencia y memoria en la oracion y en el estudio, enriqueció simultáneamente todas las potencias de su alma.

Ellas campearon desde el primer sermón que predicó en San Luis. Al oír una voz que elevaba la elocuencia sagrada casi á la altura que tuvo en Francia en uno de los mejores siglos de su literatura eclesiástica: al ver reunidas en un cuadro de estilos la dulzura balsámica y persuasiva del Arzobispo de Cambray; la irresistible lógica de Bourdaloue; las brillantes fantasías de Flecher; la energía de Massillon, y algo de las concepciones gigantescas de Bossuet, ese homo-ángel de la especie humana, esa águila de Meaux, quedaron admirados los Potosinos, y natural fué el que pusiesen bajo el dominio moral del P. Nájera, sus intereses religiosos y civiles. Su influencia en San Luis no debemos mirarla como una pretension inmodesta y arrogante de un religioso que debia estar rezando en su convento y separado del mundo, sino como una consecuencia natural de cualidades eminentes, y por lo mismo irresistible; y en nuestro caso, como en otros muchos de la vida de mi héroe, sobremanera provechosa. El poder de su razon nulificó las ideas exageradas de un partido, sin irritarlo (así obra la caridad): cimentó la paz civil sobre los principios invariables del Evangelio: hizo conocer ese misterio del valor del sacerdocio, valor que tanto irrita á sus injustos é implacables enemigos.

Venid acá, adversarios del clero, á escuchar la voz del último de sus ministros. Queremos llevar las demandas contra nuestro estado ante el tribunal de la justicia y de la historia: queremos citar por testigos á los huérfanos, á las viudas, á los hombres mas miserables y olvidados en la sociedad terrena: queremos que registreis esos libros escritos por nuestros hermanos, á quienes plugo á la Providencia colocar en el vasto campo de la Iglesia, como